

## « Oración para obtener una gracia por intercesión del P. Augusto Etchecopar



Jesucristo,  
desde ahora eres mi modelo,  
mi regla de vida,  
mi deseo, mi pensamiento, mi amor.  
Te voy a amar, a bendecir, a imitar.  
Que tu nombre sea santificado  
por tu indigno siervo.  
Venga en él, por fin, tu reino,  
que se haga, por fin,  
tu luminosa Voluntad,  
en él y por él.  
Amén.

Se ruega a las personas que obtengan gracias por intercesión del P. Augusto Etchecopar S.C.J. lo hagan saber al POSTULADOR de la Causa: via Angelo Brunetti, 27 - 00186 Roma; CauseEtchecoparSCJ@gmail.com (Cause Etchécopar Bétharram).

Buona Pasqua  
*Feliz Pascua*  
Joyeuses Pâques  
*Happy Easter*  
Feliz Páscoa



Societas S<sup>mi</sup> Cordis Jesu  
**BETHARRAM**

**Casa General**  
via Angelo Brunetti, 27  
00186 Roma  
Teléfono +39 06 320 70 96  
Fax +39 06 36 00 03 09  
Email scj.generalate@gmail.com

[www.betharram.net](http://www.betharram.net)

# NEF

# Bétharram

N. 158

NOUVELLES EN FAMILLE - 118<sup>e</sup> ANNÉE, 11<sup>e</sup> série - 14 de abril de 2020

## En este número

- “Hemos visto al Señor”... p. 1
- Homilía, 9 de Abril de 2020 p. 4
- Pascua o la victoria de la humildad p. 5
- Estar en casa, en su dimensión misionera p. 6
- La paja y el oro p. 9
- La vuelta al mundo betharramita con los tres Regionales p. 12
- El Consejo General comunica p. 17
- Padre Etchecopar... p. 20
- San Miguel Garicoits, de corazón a corazón p. 23
- Una oración p. 24

## La Palabra del Superior General

### “Hemos visto al Señor”: Ya resuena su eco, ...después de una angustiada espera

«Como se acercaba la Pascua de los judíos, mucha gente de la región había subido a Jerusalén para purificarse. Buscaban a Jesús y se decían unos a otros en el Templo: "¿Qué les parece, vendrá a la fiesta o no?"»  
(Jn 11, 55-56)

Queridos betharramitas:

Cuando lean en comunidad esta editorial, habrá llegado ya la Pascua de un año muy particular. Unidos y animados, pero solos en casa..., sin nuestra gente en la iglesia ni en las calles... Es posible que al alzar las copas hayamos gustado de un sabor diferente... Alguno se debe haber preguntado con los contemporáneos del Señor ¿Será que este año Jesús vendrá a la fiesta...?

¡Cuánto bien nos hace estar unidos en la fe en este momento de espera angustiada!

¡Y claro que sí!

El anuncio de Cristo Resucitado ya resuena una vez más por toda la tierra.

¡Su Luz inunda el universo!

¡Aleluia! ¡Es la Pascua del Señor!

Cristo, triunfa secretamente en el presente y estalla

silencioso desde un sepulcro anónimo. La noche oscura se transforma en horizontes de Luz. Su divinidad, escondida voluntariamente durante la pasión, resurge gloriosa tras un anonadamiento inaudito. Vence al pecado, al demonio y a la muerte. Supera definitivamente el aparente fracaso del amor y la posibilidad del ser olvidado en su tumba...

*¡Sale como el Esposo de su alcoba, contento como un héroe a recorrer su camino! (Smo 18, 5)*

Mientras que el mundo científico se debate buscando una cura a los males emergentes de una humanidad que descarta a sus semejantes, nosotros -como testigos inertes de esta 'casa común' maltratada- volvemos a poner nuestra esperanza en un Dios humanado, que se pasó la vida vendando los corazones afligidos por el pecado, curando enfermedades, perdonando a sus enemigos. Un sanador herido, que incorpora a la comunidad a los olvidados e invisibles de la sociedad que encuentra en su camino.

Es la gran paradoja de los cristianos: por un lado, en medio de la prueba, el poder temporal y la ciencia sienten su impotencia, mientras que la fuerza de los "gestos de Jesús" resuena con toda su eficacia, en la verdad de su Palabra Viva, capaz de curar todos los males.

Tal vez porque ya no vivimos en una sociedad sana, ni en 'el mejor de los mundos posibles' -ya han pasado los tiempos de bonanza, sosiego y despreocupación- es que precisamos el Shalom de Dios. El encuentro con

el Resucitado hace que los miedos se esfumen, su Espíritu arda en nuestro corazón y nos lance a la misión. He aquí que viene el Hijo, para hacer la voluntad de Dios: "Es el Señor". Es la madrugada de un tiempo nuevo. Cristo atraviesa las paredes de nuestra incredulidad y nos trae la Paz.

¡Jesús ha venido a la Fiesta! Nos comunicó su Espíritu Pascual y está ahora a la puerta esperándonos; su llave fue el sufrimiento. Humillado, aceptó lo que el Padre le pedía y se entregó como siervo obediente hasta el final, hasta la muerte y muerte de Cruz (cf. Texto fundante). Por eso fue exaltado. Dios lo levantó y puso su nombre por sobre todo nombre, dominación y potestad de este mundo ¡Jesucristo es el Señor para Gloria de Dios Padre! (cf. Fil 2, 6-11). ¡Ahí está nuestro mejor modelo, nuestro incentivo, y el mejor medio para alcanzar el amor Divino!

Hoy laicos y religiosos formamos parte de una única comunidad de salvación, cuya cabeza es Cristo, crucificado y resucitado. El hecho de haber contemplado de cerca la Cruz (o estar viviéndola aún...) nos ha vuelto más hermanos. Es la Cruz de la posición que San Miguel Garicoits nos enseña no sólo a aceptar diligentes, sino a abrazar y a amar. Una cruz gloriosa, con la que Jesús nos gana el perdón y la misericordia del Padre.

Papa Francisco, nos provoca a compartir la alegría de llevar la Cruz pascual, invitando a los que están en clausura a "tener un gesto de ternura para con los vecinos de casa, con los

que cuestionar, porque la prueba no es necesariamente algo externo a mí. Sí; reconozco que fui y que soy, a veces, el autor de mi propio mal. El "... *ni está solamente fuera de nosotros: El peor mal está en nosotros. Trabajemos seriamente para curarlo; el resto no nos va a provocar tantas preocupaciones*". Cuando estoy pasando por una prueba, el hecho de cuestionarme me pone en el camino de la conversión. A partir de allí, vivo de otra manera (con paz interior) el sufrimiento, la adversidad, y busco los caminos adecuados para "salir de la crisis", tanto como el hacer lo poco que puedo.

Cuando la prueba la vivo no sólo con Dios, sino también con mi comunidad que pasa a ser para mí lugar de contención que me da ánimo, sólo puedo dar gracias a Dios. "*Hay que decir gracias, en las pruebas. Ese grito tiene que ser el fruto natural de una fe que vive animada por una ardiente caridad o como un medio para alcanzarla; porque nadie sabe si es digno de amor o de odio*". Creo que antes de estar preparado para ayudar a otro, yo, religioso, tengo que actuar de manera que mi hermano betharramita sea una prioridad para mí. Si, en comunidad, no soy capaz de lograr, lo más simplemente posible, para mis hermanos la felicidad que mueve, ¿cómo voy a poder compartirla con los demás (los extraños)?

Cada religioso tiene que tener tiempo para sus hermanos. Aprendamos en toda sencillez, a compartir nuestras penas y alegrías. De esta manera, las actividades extracomunitarias no tienen que ser obstáculo para nuestra vida fraterna, punto esencial de la vida religiosa. ¡Qué desastre, cuando un religioso pasa por momentos difíciles y su comunidad ni se da cuenta! Aunque mi hermano de comunidad o de vicariato se aisle (se encierre) a causa de la prueba que está viviendo, si no nos preocupamos siquiera de ir a su encuentro para permitirle seguir adelante ¿cómo nos atrevemos a decir que vamos al encuentro de los hombres y mujeres de las periferias?

Es este el largo camino, doloroso pero apasionante, con el pequeño, el débil que Jesús nos mostró con su encarnación. Él da sentido a todo lo que vivimos. En nuestros momentos de alegría, está con nosotros y nos invita a mirar al horizonte. En nuestros momentos de debilidad o de caída, está presente, a nuestro lado, asegurándonos su seguro apoyo y pidiéndonos sobre todo, que demos los pasos necesarios para poder proclamar con el salmista: "*Nunca más nos apartaremos de Ti; ¡danos vida, y sólo a Ti te invocaremos! (...), ¡Míranos con buenos ojos y estaremos a salvo!*" (Sal 80,19)

Pero esta proclamación será verdadera cuando y solamente cuando, con amor renovado y abnegación sorprendente, aprendamos a volver a entregarnos en las manos del Señor cada día. ¿No es esto "*saber decir gracias en las pruebas*"? ●●●



## SAN MIGUEL GARICOITS, DE CORAZÓN A CORAZÓN

••• *¡Quién no tiene una palabra o una frase de San Miguel que resuena en su corazón como música de fondo, ... como un llamado incesante para mantener la confianza en el Señor, ... como un sello de Aquel que quiere llenarnos de su presencia y de su amor!* •••

«Decir gracias en las pruebas. Esta doctrina es para nosotros». (DS § 113-115)

Cuando provoca sufrimiento, la prueba es una dificultad, una desgracia que pone a prueba el coraje o la resistencia de alguien. Por eso pone a prueba la fe del creyente. Todos los que experimentan momentos de prueba, adoptan diferentes actitudes (abandono en Dios, resiliencia, rechazo categórico de la situación, etc.). Nuestro mundo, sacudido hoy por el coronavirus, ¿puede comprender y aceptar esos dichos de San Miguel?:



**P. Armel Daly Vabié scj**  
Comunidad de Bangui-Bimbo

*“La prueba es un don una gracia, en el plano divino: la enfermedad y la misma muerte, tienen que ser aceptadas como una gracia. ¡Cuánta gente le debe a la enfermedad el haber vuelto a entrar en sí mismos y el hecho de que, sin ella, se habría irremediadamente perdido!”*

Tomemos un poco de distancia, para saborear mejor estas palabras. Por mi parte, creo que estas palabras de nuestro Santo Fundador, Miguel Garicoits, nos traen vida; en cuanto invitan a cada uno a saber aceptar y a colocarse diversamente en una situación de prueba. Mi pequeña experiencia de vida me permite comprender que la prueba no es una fatalidad, no es el fin del mundo. Es un camino de crecimiento, de conversión en la medida que me invita a abandonarme a Dios, con confianza. Sin embargo, no olvido que me tengo

niños y sobre todo con los ancianos, en esta hora difícil”. Desde su posición, llama héroes a los que entregan su vida como Jesús, por el bien del prójimo en el servicio sanitario, en el acompañamiento espiritual, en la solidaridad social, en la oración constante.

Y nosotros... ¿Cuál es la misión de los betharramitas, entonces, en el tiempo presente?

San Miguel nos diría que debemos buscarla en hacer todo lo que podamos “desplegando un inmenso amor dentro de los límites de nuestra posición”.

Eso se traduce en unirnos más en la oración filial, comunitaria y apostólica (Regla de V. 71).

El hecho de pasar muchos días juntos en casa nos da una buena oportunidad para ir al encuentro del hermano y dialogar fraternalmente con él. Revisar nuestra vida en comunidad frente a la Palabra de Dios. Reconciliarnos unos a otros y pedirnos perdón. En una palabra: “Apacentarnos unos a otros”, así como Jesús Resucitado pidió a Pedro (cf. Jn 21, 15-19).

La primera comunidad post pascual vivía unida y todo era común entre ellos (bienes materiales y espirituales), mientras que afuera había caos, confusión y persecución.

Gracias a los medios de comunicación, vivimos una “comunidad virtual” con los fieles de la parroquia, el hospital, las comunidades de religiosos/as, colegios, hogares de niños y ancianos, casas de reposo y de retiro, centros de espiritualidad, etc. Hacernos presente así, constituye un signo de Dios frente

a la crisis, una oportunidad de mostrar que somos capaces de salir con Cristo de nuestros sepulcros.

Esta Pascua nos invita cuidar de nuestros ancianos, ciertamente más vulnerables, quienes necesitan estar a resguardo en las comunidades betharramitas y sentir el afecto de los hermanos más jóvenes y saludables. Aquellos pueden “pagar” con su oración constante, su alegría y su docilidad hacia los que cuidan de su salud.

Por último, algunos tendrán la oportunidad de hacer espacio para que, en nuestras casas anexas, a veces, vacías..., sean alojados algunos hermanos con diversas necesidades. Es un gesto de solidaridad que muchas congregaciones están teniendo a pedido de las autoridades civiles y diocesanas. Con el discernimiento y las precauciones debidas, podemos ser solidarios como lo fueron otros betharramitas en tiempo de pestes e intemperie, sirviendo a los que sufren las consecuencias de un mundo que se siente enfermo y pide ayuda.

Muy queridos, les deseo a todos desde Roma – en una Italia especialmente golpeada – que la Buena Noticia de Jesús Resucitado nos renueve en la Esperanza de sentirnos enviados a anunciar su Amor a todos los confines de la tierra.

¡Cuidense unos a otros y no dejen nunca de ser generosos cooperadores del Corazón de Cristo!

**P. Gustavo scj**  
Superior General

Homilía • Santa Misa in Coena Domini, 9 de Abril de 2020

La Eucaristía, el servicio, la unción.

La realidad que vivimos hoy en esta celebración: el Señor que quiere permanecer con nosotros en la Eucaristía. Y nosotros nos convertimos siempre en sagrarios del Señor; llevamos al Señor con nosotros, hasta el

punto de que Él mismo nos dice que si no comemos su cuerpo y bebemos su sangre, no entraremos en el Reino de los Cielos. [...] El servicio. Ese gesto que es una condición para entrar en el Reino de los Cielos. Servir, sí, a todos. Pero el Señor, en aquel intercambio de palabras que tuvo con Pedro (cf. Jn 13,6-9), le hizo comprender que para entrar en el Reino de los Cielos debemos dejar que el Señor nos sirva, que el Siervo de Dios sea siervo de nosotros.[...]

Y el sacerdocio. Hoy quisiera estar cerca de los sacerdotes, de todos los sacerdotes, desde el recién ordenado hasta el Papa. Todos somos sacerdotes: los obispos, todos... Somos ungidos, ungidos por el Señor; ungidos para celebrar la Eucaristía, ungidos para servir.

Hoy no hemos tenido la Misa Crismal [...], sin embargo, no puedo dejar pasar esta Misa sin recordar a los sacerdotes. Sacerdotes que ofrecen su vida por el Señor, sacerdotes que son servidores. En estos días, más de sesenta han muerto aquí, en Italia, atendiendo a los enfermos en los hospitales, juntamente con médicos, enfermeros, enfermeras... Son "los santos de la puerta de al lado", sacerdotes que dieron su vida sirviendo. Y pienso en los que están lejos.. [...] Sacerdotes que van lejos para llevar el Evangelio y morir allí..



[...] I sacerdotes anónimos. Los curas de los pueblos, que son párrocos en cuatro, cinco, siete pueblos de montaña; van de uno a otro, y conocen a la gente... [...]

Hoy os llevo en mi corazón y os llevo al altar. Sacerdotes calumniados.

[...] Sacerdotes pecadores, que junto con los obispos y el Papa pecador no se olvidan de pedir perdón y aprenden a perdonar, porque saben que necesitan pedir perdón y perdonar. Todos somos pecadores. Sacerdotes que sufren crisis, que no saben qué hacer, se encuentran en la oscuridad...

Hoy todos vosotros, hermanos sacerdotes, estáis conmigo en el altar, vosotros, consagrados. Sólo os digo esto: no sed tercos como Pedro. Dejaos lavar los pies. El Señor es vuestro siervo, está cerca de vosotros para fortaleceros, para lavaros los pies.

Y así, con esta conciencia de la necesidad de ser lavado, ¡sed grandes perdonadores! ¡Perdonad! Corazón de gran generosidad en el perdón. Es la medida con la que seremos medidos. Como has perdonado, serás perdonado: la misma medida. No tened miedo de perdonar. [...] Mirad a Cristo, mirad al Crucificado.. Allí está el perdón para todos. Sed valientes, incluso arriesgando en el perdón para consolar. Y si no podéis dar el perdón sacramental en ese momento, al menos dad el consuelo de un hermano que acompaña y deja la puerta abierta para que [esa persona] regrese. Ringrazio Dio per la grazia del sacerdozio, tutti noi [ringraziamo]. Doy gracias a Dios por vosotros, sacerdotes. ¡Jesús os ama! Sólo os pide que os dejéis lavar los pies. ●●●

por el don recibido de una intuición fulgurante que animó toda su vida, el P. Etchécopar es ejemplar por su constante atención al misterio.

*"No se vive de lo que se ve y se escucha aquí o allá, sino de lo que se ama y de lo que nos hace buenos y mejores".*<sup>12</sup>

Con cierto humor pícaro, el Superior habla de sus miles de pequeñas ocasiones; alguien llama a la puerta, al confesionario, la carta que espera bostezando, conferencias y sermones que está escribiendo y que le tiran de las orejas<sup>13</sup>. Y de pronto, todo eso "pasa con un salto ... de la región de lo natural, a la región de lo sobrenatural..."<sup>14</sup>.

Es verdad que muchas veces el P. Etchécopar permanece cerrado ante las diferencias: los Turcos, los caprichos de la limpieza, incluso su mirada

sobre los ortodoxos<sup>15</sup> :

*"El resto (de los cristianos) es cismático, hereje o musulmán... qué dignos son de piedad los que no han recibido el mismo favor [de pertenecer a la Iglesia católica]."*<sup>16</sup>

¿No es eso, el reverso de una medalla muy linda? Lo apreciamos, cuando nos comparte en su viaje en barco de vuelta de la Argentina:

*"Cada hora se hace más grave la herida (de la separación). Sí, siento en mí un dolor que viene de mis afectos. Una llama que... me ensanchaba... me hacía gozar en una perpetua sonrisa... en este momento sufro por haber perdido tan gran tesoro, me consuelo pensando en la gracia que Dios me ha hecho de haberlo gozado plenamente".*<sup>17</sup>

●●●

12) Carta a P. Jean-Pierre Barbé, Roma, 19 de Marzo de 1887

13) Carta a su hermana Madeleine, Betharram, 25 de Febrero de 1883

14) Carta a los Escolásticos que estudian en Tolosa, Pau, 30 de Octubre de 1887

15) Cf Carta a sus hermanas Madeleine y Marceline, Belén, 4 de enero de 1891 y Diario de viaje del 12/11/91

16) Carta a sus hermanas Madeleine y Marceline, Belén, 4 de enero de 1891

17) Diario de viaje 10/05/92



la sensibilidad del discípulo. Quedará marcado para siempre por el llamado a la santidad representado por la vida religiosa:

*“El religioso es un vaso de elección... ilumina al mundo, al mostrarle, traducida en actos, las más sublimes lecciones del Evangelio”*<sup>6</sup> Una elección que es fundamentalmente una historia de amor: *“A su lado (de Cristo) se olvidan pronto las preocupaciones de la tierra y la tierra entera para descansar y perderse en el océano de su caridad”*<sup>7</sup>

*“Así va la vida. Es una peregrinación, en la que la tierra pasa, donde se planta la tienda de noche, para levantarla y llevarla a otro lado, mañana... ¿Qué importa? Si allá está la voluntad de Dios y Dios mismo con su amor”*<sup>8</sup> *“Pensemos mucho en la eternidad...”*<sup>9</sup>

Podríamos pensar en una espiritualidad desconectada de la vida. Todo lo contrario. Pensar que la propia vida es una peregrinación nos abre a la perspectiva de aprender de ella. Diversos episodios importantes, serán como etapas de la fundación que van a revelar al P. Etchécopar algo de su fidelidad creadora: las dificultades políticas y la perspectiva del exilio, las primeras visitas a Tierra Santa y a Argentina, la

6) Carta a los Padres y Hermanos de America, Betharram, 4 de Noviembre de 1878, y también Carta a su hermana Julie, 16 de Mayo de 1876

7) Carta a su hermana Julie..., Betharram, 25 de Noviembre de 1887

8) Carta a P. Jean Magendie, Betharram, 19 de Octubre de 1881

9) Carta a su hermana Julie..., Betharram, 24 de Julio de 1866

aprobación de la Congregación en 1890, el llamado del Papa en 1892 para una pacificación de los católicos con el régimen republicano, la multiplicación de citas a partir de 1888-9. Son tantas etapas que alimentan y profundizan la fe de este hombre, no sin ciertas resistencias. Nada estaba previsto ni previsible, para él. Nacido en una familia numerosa de una pequeña burguesía, el P. Etchécopar opta voluntariamente por la pobreza. Qué alegría para él, cuando ese voto será oficializado por Roma.

*“Si su corazón es todo de Dios, él se llevará todo el resto con él... lo mismo que en un incendio, el fuego obliga a tirar todo por la ventana”*<sup>10</sup>

Incluso su salud y la de los demás es un trampolín para quedarse siempre en estado de dependencia frente al Señor:

*«La pobre máquina... la carcasa... renunciar a todo... rechazar los restos de la propia vida del “yo” querido, como un crucificado que derrama su sangre...»*<sup>11</sup>

¿Cómo contener una vida, dada a los demás, a los pies de su Maestro? Es en esta perpetua aprendizaje de una visión más profunda, más elevada, de más alcance (según las palabras de Pablo en su experiencia del misterio, (Ef 3,18). Si el fundador es ejemplar,

10) Carta a los Padres y Hermanos de America, Betharram, 3 de Agosto de 1882

11) Carta a su hermana Madeleine, Betharram, 26 de Enero de 1886 | Carta a su hermana Madeleine, Oloron, 1 de Agosto de 1887 | Carta a su hermana Julie..., Betharram, 10 de Abril de 1885

## Pascua o la victoria de la humildad

La mayor parte de las personas vivirán escondidas, confinadas, solas, aisladas durante la Semana Santa o la fiesta de Pascua. Todos y cada uno esperando, implorando, llorando, luchando, rezando para que cese esta epidemia. Un “pequeño” virus logró desestabilizar las costumbres o los ritos de una sociedad consumista; vino a sembrar la duda y el miedo; vino a despertar la incertidumbre frente al mañana; vino con la fuerza implacable del dolor y de la muerte.

Las palabras ya no alcanzan para que cada uno diga hasta dónde su ser interior puede sentirse afectado, desanimado, demolido de cuánto se desvanecen las referencias de su vida por ese “pequeño” virus.

Y nos puede invadir un silencio ensordecedor, insoportable. Un silencio



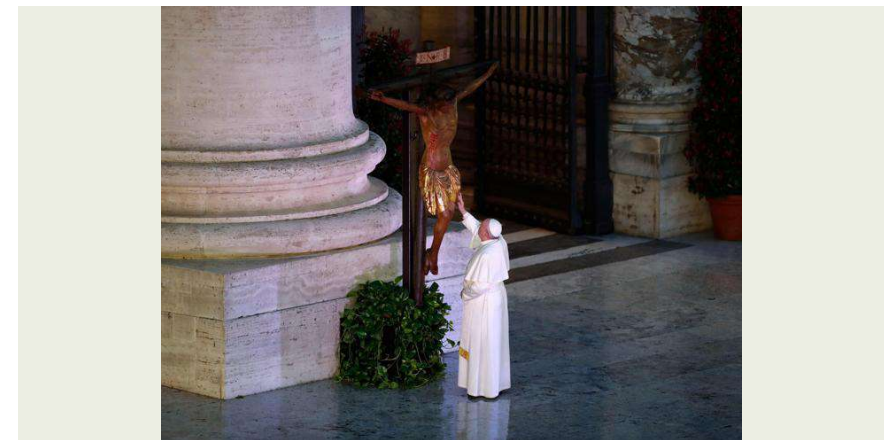
P. Jean-Do Delgue scj  
Vicario General - Casa Generalicia

que puede provocar pánico. Un silencio que puede hacer brotar un sólo grito: “¿Por qué?” ...

Y sigue habiendo silencio... y la respuesta se hace esperar en ese mismo silencio cada vez más difícil de soportar.

Frente a este “pequeño” virus, nos sentimos “pequeños”, “muy pequeños”. ¿De quién, de qué cosa agarrarnos? ¿Cómo resistir? ¿Cómo sobrevivir?

En ese silencio podemos oír una pequeña voz discreta, a penas audible. “Sí, no tengas miedo, la vida está en ti. Mira todos esos gestos de vida ofrecida



Papa Francisco ante el Crucifijo de San Marcello para la oración del 27 de marzo, Basílica de San Pedro.

humildemente y en silencio para luchar contra esta epidemia, para que la vida sea más fuerte". Sí, humildemente...

Esta prueba puede hacernos descubrir que la humildad en el corazón de nuestra vida es una fuerza para quedar en pie, para no ceder al miedo o al pánico, para quedarse firme frente a toda clase de tentaciones. Y si ese "pequeño" virus nos ayudara a descubrir la importancia de la humildad para que nuestros sistemas políticos y económicos vuelvan a descubrir su verdadero fundamento: estar al servicio de la humanidad, de la justicia social y de la paz, una humanidad en la que cada uno tuviera su justo lugar, su dignidad, su libertad, una humanidad en la que las necesidades del hombre son prioritarias sobre cualquier opción económica.

Y en ese silencio, un grito se une a nuestro grito: "¿Por qué?" Y es el mismo grito. Un grito que no tuvo respuesta. Un grito seguido del mayor silencio, igualmente difícil de soportar. Ese grito es el de un hombre que aceptó dar su vida humildemente, para que "los hom-

bres tengan vida" (Jn 10,10). Ese grito es el de un hombre cuya carga de sufrimiento era insoportable para llevar y, sin embargo, juntó todas sus fuerzas para seguir adelante, ir hasta el final de don de sí. Y muriendo en la cruz, este hombre, Jesús, realizó con humildad su misión de salvar a todos los hombres.

Y en ese silencio de la muerte, una noticia inesperada se propaga. Una noticia que da lugar a una gran esperanza: que la vida es más fuerte que la muerte. La noticia que la muerte no tendría la última palabra. La noticia de que a ese hombre, Jesús, ¡Dios lo resucitó! ¡Está vivo!

¿Cómo, entonces, no arriesgar nuestra vida con humildad? ¿Cómo, entonces, no atreverse a invitar a la humanidad a una humildad más grande?

Ojalá la fiesta de Pascua, en este momento particular, nos dé la fuerza de creer: elegir la humildad es elegir la vida, la vida frente y contra todo... a más razón contra este "pequeño" virus. ●●●

## Estar en casa, en su dimensión misionera

No dejemos que el virus nos robe el espíritu misionero, podríamos advertir, parafraseando a Papa Francisco. "O somos misioneros, o no somos cristianos": repite varias veces nuestro Papa.

Pero ¿cómo conciliamos la misión con la estricta orden de quedarnos en casa?



**P. Tobia Sosio scj**  
Consejero General -  
Comunidad de Lambaré

Nuestro Superior General nos entregó hermosas orientacio-

## "Hay otro templo..."<sup>1</sup> o el emigrante del corazón

NADA, O MUY POCO, DE LA VIDA DEL P. ETCHECOPAR SE PUEDE COMPRENDER SIN ESTA DIMENSIÓN INTERIOR DE LA FE.

*"La vida interior consiste... en construir una morada en lo hondo del corazón... en quedarse allí encerrado, estrechamente unido a Dios, conversando con él, escuchando su voz, recibiendo de su mano paterna con santa gratitud, las penas y las tribulaciones, todo lo que puede aumentar nuestra conformidad con Jesucristo"*<sup>2</sup>



Estas palabras, escritas en 1855, antes de entrar en Betharram, serán el cimiento de su existencia. La figura de Cristo y la de María son determi-

nantes en el desarrollo de su sensibilidad espiritual. El religioso sabe que su temperamento es propicio para arrebatos de cólera y de impaciencia<sup>3</sup>. Consciente de su tibieza, lejos de rechazar su sensibilidad, funda todo sobre el impulso interior.

*"Oh, falta preciosa... luz que me permite*

*descubrir a mi Jesús... sí, es mi infidelidad, mi inconstancia lo que me hace admirar su constancia, es el abismo sin fondo de mi pecado que me hace ver que su amor es todavía más insondable"*<sup>4</sup>

*"Cuanto más enfermos estemos, tanto más tenemos que reivindicar, con valor, ese remedio. No tengamos miedo más grande que el de tener demasiada o no suficiente confianza en este salvador misericordioso."*<sup>5</sup>

Cuando sus cartas llenas de "Oh", cuando un encuentro, un paisaje, un acontecimiento lo impresionan, todo parece vibrar en él hasta el extremo. El encuentro con el fundador, algunas expresiones o algunos rasgos de su espiritualidad, dominará y orientará

1) Carta a sus hermanos Evariste, Maxime e Séverin, 18 de Noviembre de 1867

2) Summarium 49

3) Carta a su hermana Julie, Bétharram, 1° de Mayo de 1871

4) Carta a su hermana Julie, Sor Elisabeth, Hermana de la Caridad, Betharram, 1 de Octubre de 1868

5) Carta a su hermana Julie..., Betharram, 25 de Marzo de 1880; Carta a su hermana Julie..., Betharram, 4 de Enero de 1882

En la sesión del Consejo General del pasado 23 de marzo, el Superior General autorizó la supresión de la comunidad de Great Barr - Droitwich para la erección de dos comunidades distintas (RSMGC - Vicariato de Inglaterra).

El Superior General también ha aprobado el nombramiento de **P. Anthony Vincent Masilamani como Superior de la comunidad de Great Barr** y el nombramiento de **P. George Mathew Korandakkatte como Superior de la comunidad de Droitwich**, ambos para un primer mandato a partir del 12 de abril de 2020.



## In memoriam

Albavilla 8 de abril - Esta noche, al amanecer del Jueves Santo, día del sacerdote, el **P. Celeste Perlini scj** partió a la casa del Padre. Tenía 90 años de edad y setenta y uno de vida religiosa. Miembro de la comunidad "San Miguel" de Albavilla (Vicariato de Italia), vivía, desde hace algún tiempo, en la residencia para ancianos "Rosco" de la misma ciudad. Desafortunadamente, las circunstancias actuales nos impiden celebrar el funeral y darle el merecido adiós al P. Celeste. Oramos por él y con él en el día de la fiesta sacerdotal y lo confiamos a los brazos maternos de Nuestra Señora de Betharram y a la intercesión de nuestro Padre San Miguel Garicoits. *Honraremos a nuestro hermano en el próximo número de la Nef.*



*Estamos unidos en la oración con nuestros hermanos que han perdido a un querido miembro de su familia:*

- (.) El lunes 7 de abril, la *S.ra Clotilde Silvero*, hermana del Mons. Claudio Silvero scj, Obispo betharramita y auxiliar emérito de Encarnación, regresó a la casa del Padre.
- (.) El 26 marzo, *Terence Gerard Sheridan* (1935-2020) falleció en Glastonbury, en el suroeste de Inglaterra. Había sufrido de corazón durante varios años y su muerte no está vinculada a covid-19. Sirvió a la Congregación en Inglaterra y en todo el mundo durante muchos años. Debido a las condiciones actuales de aislamiento, aún no sabemos cuándo o dónde se llevará a cabo el funeral, o qué tipo de celebración se permitirá o si será posible participar. Tan pronto como las condiciones lo permitan, el Vicariato de Inglaterra hará una celebración en su memoria. Oremos por él y confiémoslo a la misericordia del Padre.
- (.) El 19 de marzo, a los 92 años, murió en Lierna (Lecco - Italia) el Sr. Pietro Pensa hermano del P. Alberto Pensa scj (Vicariato di Tailandia). En la comunión betharramita nos unimos al Padre Alberto y a su familia para rezar por el eterno descanso de su querido hermano.

nes, con motivo de la fiesta de San José.

Quisiera, en este artículo, profundizar algunos aspectos, que nos pueden ayudar quizás a vivir el lema del año, desde la cuarentena de nuestra casa, y con las adaptaciones necesarias a nuestros proyectos apostólicos, comunitarios y personales.

### La fuente de nuestro Carisma

Desde la larga cuarentena en el monasterio de Betharram, superior de cuatro paredes, San Miguel contempla el misterio del Verbo Encarnado.

Su casa, junto al Padre, era ciertamente cómoda y segura. Sin embargo, una profunda preocupación late en su corazón: *"He visto como sufre mi pueblo"* (Ex. 3,7). *"¿A quién enviaré? ¿Quién será mi mensajero?"* (Is. 6, 8). *"Entonces dije: Aquí estoy, para hacer tu Voluntad o Dios"* (Hb. 10, 7).

*"Ante ese espectáculo prodigioso, los sacerdotes de Betharram se han sentido arrastrados a consagrarse por entero mediante los votos, a la imitación de Jesús, anonadado y obediente"*: desde su larga cuarentena, madura, en San Miguel, el germen de nuestra Congregación, ciertamente inspirado por el FVD de la Virgen María, que acude presurosa a extender su ramo hermoso sobre una humanidad muy necesitada, también en aquellos tiempos.

P. Gustavo nos invitaba a hacer de este aislamiento obligatorio un *"Canto coral a la Misericordia"*. Aprecié mucho también la carta pastoral del Arzobis-

po de Milán, Mario Delpini, para el año 2019-2020, con el título: *"La situación es ocasión"*. Estamos entonces llamados a fortalecer nuestro espíritu misionero y no ceder a la tentación del desánimo, o peor todavía, del encierro egoísta.

### He visto como sufre mi pueblo

Esto nos habla de actitud, de sensibilidad, de acción meditada en la profundidad de un corazón que ama. Frecuentemente estamos impedidos de salir físicamente, pero nadie puede encerrar al Espíritu. Santa Teresita, San Pablo desde la cárcel, innumerables misioneros en las diferentes persecuciones y tantos otros, de confesión cristiana o valientes líderes de un pueblo oprimido nos dan ejemplo.

Jesús fue empujado por el espíritu en el desierto: las tres tentaciones resumen su profundo discernimiento. Contemplación para una acción en sintonía con la Voluntad del Padre. En el silencio del aislamiento pueden madurar muchas iniciativas de real cercanía: hasta Facebook está enojado porque los curas han llenado las paginas de Misas, rosarios y mensajes religiosos. El Espíritu ciertamente puede estar más vivo que nunca, y también más eficaz. La mayor parte de los analistas coinciden en afirmar que esta pandemia nos está haciendo redescubrir valores lastimosamente olvidados: familia, prioridad de la salud en las planificaciones políticas, unidad y solidaridad por encima de las ideologías, la persona más que el dinero, etc.



Pero nuestro pueblo sufre y, como pastores no podemos quedarnos indiferentes.

Cada uno y mejor comunitariamente, hemos de encontrar estrategias para que el acompañamiento “espiritual” no consista solo en nobles deseos, sino se concrete en un sólido acompañamiento, sea a través de la oración, o de celebraciones virtuales, o mensajes apropiados, o videoconferencias,

Desde la cuarentena vamos descubriendo que es necesario formarnos constantemente, para que toda situación, también la actual, puedan ser trasformadas en ocasión de redención y santificación, para nosotros mismos y para nuestro pueblo.

#### Con olor a ovejas

Desde nuestro aislamiento vamos conociendo las distintas situaciones de sufrimiento que enfrenta nuestra gente: médicos, enfermeros, empleados de supermercado, padres de familia obligados a “aguantarse” a sus hijos, profesores intentando acompañar a sus alumnos con clases virtuales, tantos pobres que dependen de ocasionales ocupaciones, que ahora le son negadas. Ya escuchamos a muchos lamentarse: ¿corremos el riesgo del contagio, o nos morimos de hambre con toda nuestra familia? Las autoridades justamente insisten en quedarnos en casa: es lo mejor para todos.

o rosarios compartidos...sin descuidar la oportunidad de solidarizarnos con gestos concretos: donaciones, campañas de solidaridad, atención a familias o situaciones de particular vulnerabilidad. Vemos que la gente se ingenia para vivir la cuarentena desde su casa, nosotros religiosos, imitadores del Sagrado Corazón, no podemos quedarnos atrás, sino que estamos llamados a “primear”, diría papa Francisco. ¿No sería acaso oportuno aprovechar el tiempo que disponemos para leer, meditar y sacar conclusiones del documento *Evangelii Gaudium* que nos desafía a una profunda renovación, tanto de nuestros estilos pastorales, como de nuestras estructuras eclesiales o religiosas?

Definitivamente esta situación de pandemia no tiene que lastimar nuestra respiración misionera, sino, al contrario, fortalecerla, para que podamos ser “buena noticia” donde muchos otros han generado pánico. ●●●

## La causa del P. Etchecopar

Después de haber nombrado, hace un poco más de un año, a un nuevo postulador de la causa de Beatificación del P. Etchecopar, sería bueno decir en qué punto estamos.

En la Casa General, tenemos encuentros regulares con el P. Ettore Capra, postulador, y Mons. Corradini que nos ayuda también con su experiencia a seguir adelante y especialmente a dar continuidad al trabajo ya realizado anteriormente.

Para hacer eso, se dieron pasos con el Obispo de Bayona que está totalmente de acuerdo con que la causa pueda continuar. En febrero pasado, en la Casa Generalicicia tuvimos un encuentro con Mons. Aillet, Obispo de Bayona, Mons. Corradini y el postulador para estudiar cómo proceder con el apoyo oficial de la diócesis de Bayona. También hubo un encuentro del Canónigo Benoît Merly, Oficial de la diócesis de Bayona con el postulador, en Roma.

Este mes de marzo, teníamos que



interrogar a algunas personas para comprobar que la fama sanctitatis sigue estando viva. Con el postulador y Mons. Corradini, previmos una estancia en Betharram para recibir testimonios. Es una etapa necesaria para reiniciar la causa. Pero la epidemia actual nos obligó a postergar ese encuentro en Betharram, para los meses próximos.

El Consejo General está viendo cómo proponer un pequeño material que pueda ser fácilmente impreso en cada Vicariato: imágenes con la oración, una presentación de la vida del P. Etchecopar, etc. Además, está la perspectiva de ver, en el próximo Consejo de Congregación, como proponer un Año Etchecopariano que sería la ocasión de conocerlo más, darlo a conocer y rezarle.

Ojalá el P. Augusto nos ayude a ser humildes discípulos de Cristo y dispuestos a cumplir la voluntad de Dios.

(P. Jean-Do Delgue scj)



Recordemos que el P. Etchecopar regresó a la casa del Padre el 13 de abril de 1897. El Capítulo General después de su muerte lo proclamó “segundo fundador” del Instituto.



los otros ejercicios de piedad rezamos por el mundo y pos la congregación. Tenemos más tiempo, también, para hacer la limpieza de la propiedad y de la residencia, sin dejar la profundización de nuestro conocimiento del inglés. Tenemos también la oportunidad de aprender a cocinar, porque nuestra cocinera está en cuarentena. En resumen? nos animamos mutuamente y cultivamos nuestra confianza en Dios."

Nuestro dron fue hasta el Vietnam, donde tres de nuestros postulantes, después de haber salido de la India, pasaron dos semanas en aislamiento, antes de ser liberados para llegar hasta sus casas: uno en tren, otro en ómnibus y el tercero en avión.

Estas son algunas de sus palabras:

"Estaba en mi país, pero me sentía solo... se preocuparon por alimentarme y darme alojamiento... Me consideraba afortunado por estar en seguridad, con todos mis miedos y preocupaciones. Mi confianza en Dios, fue más reforzada" (Hno. Peterson).

"Podría contar muchas historias humana y espiritualmente edificantes. No puedo negar mi miedo y de mi preocupación... compartí mi experiencia con diversas personas durante el aislamiento... Estuve disponible para hacer trabajos de limpieza, pero tuve tiempo también para rezar" (Hno. Francis).

"Agradezco a Dios que me protegió. Aunque estuviera

cerca de casa, me sentía lejos. aprecié el esfuerzo del Gobierno que me cuidó de manera ejemplar. Estoy seguro de que mi testimonio (durante el aislamiento), ayudó a muchos a redescubrir a Dios" (Hno. Joseph).

Antes de volver a la base, nuestro dron hace una breve parada en nuestra comunidad en Vietnam y recoge esta noticia del P. Sa-at. "Aquí estamos dos Padres y tres jóvenes, en este momento. También nosotros estamos en aislamiento. Sólo se nos permite salir de compras y por alguna razón grave. Aprovecho para hacer el retiro anual durante la Semana Santa. Por favor, recen por nosotros."

Además de las noticias, nuestro dron nos trae la oración, el afecto de nuestros jóvenes en formación. Su testimonio es una prueba de que este período de aislamiento puede llegar a ser una oportunidad y que el "virus" (veneno) se puede transformar en "virtus" (fuerza), es decir, fuente de energía física y espiritual para vivir con fe estos meses en los que la incertidumbre y el ansia parecen ganar la batalla.

(P. Enrico Frigerio scj)



Celebración del Domingo de Ramos con P. Shamon scj (en Vietnam)

## La paja y el oro

De Solbiate con Cagno,  
3 de Abril de 2020

Estamos viviendo tiempos difíciles, tiempos cargados de dolor, de dudas y de privaciones, pero es también un tiempo de gracia. San Agustín, metafóricamente escribía: "Bajo un mismo fuego, la paja se quema y el oro brilla".

Bajo el fuego de la epidemia, que nos toca a todos, hay que quemar lo que es inútil y vano, y hacer brillar el oro de la vida que es el oro de los valores, de la oración, de los afectos, del amor a Dios y a los hermanos. Lo mejor y lo peor de cada uno sale a flote, frente a la cruz del dolor que todos estamos viviendo. ¿Cómo vivir este tiempo de prueba? ¿Cómo estoy viviendo yo, este tiempo de prueba? Es lo que me pregunté y me sigo preguntando todos los días.

Del dolor emerge la verdad de lo que cada uno es. Una palabra fuera de uso, pero más de actualidad que nunca, en estos tiempos de calamidad, me da vuelta en la cabeza. Es la palabra; RESILIENCIA. En psicología, es la "capacidad de resistir, de manera positiva, a eventos traumáticos, de reorganizar positivamente la propia vida, frente a las dificultades. Es la capacidad de reconstruirse, permaneciendo sensibles a las oportunidades positivas que la vida ofrece sin perder la propia humanidad". La palabra "resiliencia" me recuerda, por asonancia, otras palabras como paciencia, resistencia, silencio, resipiciencia (arrepentimiento).



P. Alessandro Paniga scj  
Comunidad de Albavilla

Estamos llamados a resistir al mal que nos atrapa, estamos llamados a tener paciencia. Después de la tormenta, viene la calma. Vuelvo a leer lo que escribía nuestro Fundador, S. Miguel: "El tiempo no es largo, sino corto... hay cruces todos los días, es verdad; pero están sujetas a mil cambios. Vienen poco a poco, cambian y pasan. ¿Qué es eso, frente al cielo, río de felicidad, océano de la inmensidad de Dios que fluye eternamente y continuamente inunda a los corazones?" (DS 111 [125]) Y también: «Ante cualquier desgracia que nos ocurra, hay que decir: "Sit nomen Domini benedictum"... si no por amor, al menos por paciencia... por lo menos, por un comienzo de amor» (DS 120 [131]) Estas palabras, sólo un santo puede decirlas. A mí, en estos momentos difíciles, me resultan difíciles de digerir. Me siento como en "prisión domiciliaria". Pero puedo mirar por la ventana, puedo dar un paseo por el jardín.

Estamos llamados a tener paciencia. Agradezco al Señor que en el Hogar de Ancianos donde estoy como capellán, aquí, en Solbiate con Cagno (Como, Italia), el mal oscuro, el Covid-19 todavía no llegó a los 212 huéspedes de esta casa. Rezo mucho para que no llegue hasta aquí. Mi tristeza más grande es de

no poder ir a visitar a estos ancianos y enfermos. El Director sanitario y el Provincial de los Hermanos de san Juan de Dios (el instituto donde estoy es de esa congregación) me impiden, por precaución, visitar a los enfermos y ancianos en los distintos pabellones. Pienso mucho en ellos, rezo por ellos, pido noticias sobre su salud. Siempre tengo presente la sonrisa de una enferma de ELA, cuando fui a visitarla después de una pausa de algunos días. Otros me preguntaban porque usaba la mascarilla; temían que estuviera enfermo. Me duele no poder saludarlos y darles la mano como hacía antes, cuando los visitaba o los encontraba en la iglesia, antes de una celebración. Ahora, ni siquiera pueden recibir la eucaristía. Todas las mañanas celebro la misa con los Hermanos y las Hermanas residentes. Un hermano betharramita, el P. Giulio Forloni hospitalizado aquí, está bien. Todos los días pregunto sobre su

estado de salud. Lo puedo encontrar los domingos, cuando celebro la misa en la capilla con otros cinco sacerdotes, ellos también hospitalizados. A mediodía, cuando voy a comer al restaurante, me encuentro a un grupito de huéspedes para almorzar. Los saludo, manteniéndome a distancia y con la mascarilla. De vez en cuando les paso una hojita con una oración o un pensamiento espiritual. De todos modos, me preocupo por todos por medio del personal de la casa con los que me encuentro en la entrada.

Tengo que tener paciencia. Aunque ya no pueda ir a celebrar la misa y a confesar, ni a los encuentros parroquiales y de vicariato. Me pesa mucho también, el hecho de no poder visitar más mi comunidad de Albavilla, a 25 km de aquí. Antes, todos los lunes estaba con ellos. El lunes y el martes, por la tarde, visitaba a los enfermos síquicos y a los que estaban en coma, en Albese (Como) cerca de Al-

Pascua. El tema será "Salir en comunidad, al encuentro de las periferias"

Siguiendo en su vuelo hacia el interior, nuestro drone llega a la comunidad de Shobhana Shaakha (Bangalore) integrada, en este momento, por dos religiosos, cuatro novicios y un grupito de estudiantes de filosofía:

*"La evolución de la situación provoca mucha tristeza. Este período, sin embargo, nos ayuda a madurar algunos aspectos de nuestra vida comunitaria. Es duro volver a ver tanto sufrimiento en el mundo. Esto nos lleva a profundizar nuestra confianza y nuestra fe en el Señor. Recibiendo la invitación del Papa y los consejos de los obispos, pasamos largos momentos en oración, por las personas afectadas por el virus, por el personal médico, por los líderes de la Iglesia y del gobierno... esta situación nos ofrece también la ocasión de abrir nuestros horizontes al mundo. Los jóvenes, en efecto, están deseosos de enterarse, por los medios de comunicación, del desarrollo de esta pandemia, para sentirse más cercanos a las personas.*

*Es también el momento de interactuar entre nosotros. Es verdad que vivimos juntos todos los días. Normalmente*

*estamos preocupados por nuestros estudios y por las tareas personales; pero, este "quedarse en casa para estar seguros" nos ofrece muchas ocasiones de compartir nuestra alegría con los demás. Finalmente, tenemos más tiempo para concentrarnos en la limpieza de nuestra propiedad, cuidar la tierra para que produzca más fruta y verdura para la comunidad."*

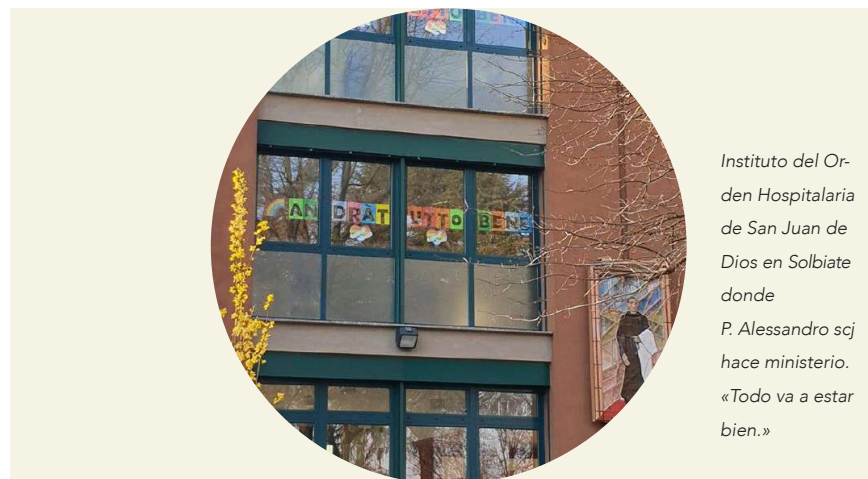
Siguiendo hacia oriente, nuestro drone nos trae estas noticias de Samphran (Tailandia), donde están nuestros jóvenes de filosofía y de teología (Ban Garicoits) y un grupo de pre-postulantes (Ban Betharram):

*"El Señor es mi aliado y mi fuerza, mi refugio y mi libertador, mi escudo en quien confío" (Sal 144,2).*

*Esta pandemia le dio vuelta a nuestros proyectos de organizar campamentos de verano de catequesis y de promoción humana en el norte de Tailandia.*

*Tuvimos también algunos días de tensión, cuando el P. Manop fue hospitalizado con dolores en todo el cuerpo y dolor de garganta. Gracias a Dios fue dado de alta y ahora, en comunidad, está recuperando plenamente la salud. Por precaución, cerramos todas las rejas, reducido al mínimo nuestras salidas; todos utilizamos desinfectantes y máscaras y seguimos las normas del distanciamiento social en la capilla y en el comedor.*

*Ahora, en la comunidad, tenemos más tiempo para dedicar a Dios y a los hermanos. Cada día, en la santa misa, en la adoración, en la coronilla de la divina misericordia, en el Via Crucis y en*



*Instituto del Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Solbiate donde P. Alessandro scj hace ministerio. «Todo va a estar bien.»*



un esfuerzo de la vida fraterna; una experiencia inédita de intercesión y de solidaridad; una revalorización de nuestro estilo de vida y de interacción con el mundo; una renovada sensibilidad hacia los más débiles, volver a fundamentar nuestra vida personal y comunitaria sobre Cristo, nuestro Remedio, nuestro Modelo, nuestra Esperanza.

(P. Jean-Luc Morin scj)



#### REGIÓN P. AUGUSTO ETCHECOPAR

ARGENTINA URUGUAY  
PARAGUAY BRASIL

En la Región, estamos viviendo al ritmo de las recomendaciones de cada gobierno. Todas las comunidades estamos cumpliendo con el aislamiento social y todos los religiosos nos encontramos bien.

Algunos hermanos junto a laicos comprometidos, realizan actividades de ayuda social a las familias más vulnerables de sus comunidades. También algunos gobiernos nos han solicitado ceder algunos espacio de nuestros edificios para alojar enfermos leves y profesionales de la salud. (Casa de Retiros, Colegio)

Por otro lado, estamos trabajando sobre el impacto económico que sufrirán nuestras instituciones educativas.

(P. Daniel González scj)



#### REGIÓN SANTA MARIA DE JESÚS

CRUCIFICADO  
INGLATERRA INDIA  
TAILANDIA

Si en estos tiempos de Covid-19 lanzáramos un drone sobre nuestras comunidades de formación en la India y Tailandia, estos son los relatos que nos enviaría.

De nuestra comunidad de Mangalore que, en este momento, hospeda a 4 escolásticos y 5 aspirantes, acompañados por dos formadores:

Esta situación imprevisible, nos causó mucha tristeza. Algunos de nuestros jóvenes estaban proyectando sus vacaciones y otros, su ministerio de verano. Ahora, aunque ya no hay toque de queda, tienen miedo a salir, porque se exponen a una cuarentena de 14 días. Utilizamos nuestros recursos con cuidado. Si las restricciones se prolongan más tiempo, podríamos llegar a la escasez de alimentos y de artículos de higiene personal.

Estamos ocupados en arreglos de nuestra vivienda, pero sobre todo, dedicamos tiempo a la oración. Decidimos hacer nuestro retiro anual, bajo la guía de los PP. Vipin y Pascal, para prepararnos a renovar los votos, antes de



bavilla, en la casa "Benedetto Menni" de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. Me afectó mucho, hace algunos días, enterarme que, desde hacía poco, había llegado a esa casa, -en la que había unos 50 enfermos- el Covid-19. Pienso en esos pobres que tal vez no vuelva a ver más. Me duele el corazón pensando en los parientes que todos los días iban a visitarlos y con ellos yo conversaba regularmente.

Sólo me queda rezar y profundizar la Palabra de Dios y vivir la eucaristía. Rezo todos los días por los que me confiaron y por los que confían en mi oración. ¡Me parece siempre tan poco!. La tarde del 27 de marzo pasado, mirando al Papa Francisco bajo la lluvia, mientras subía hacia la basílica cargando el dolor del mundo, me conmoví profundamente. En medio de la plaza San Pedro, desolada y vacía, rodeado de un silencio irreal, el Papa, pequeño gigante, se colocó como un nuevo Moisés, entre Dios y su pueblo para pedir misericordia en nombre de todos los creyentes y en favor de todos los vivientes. Recé por todos delante del crucifijo de San Marcelo, frente a la imagen de la Virgen Salus Populi Romani y delante de Cristo Eucaristía. Son estos los verdaderos puntos de referencia: oración, Crucifijo, Eucaristía, María Santísima. "No estamos solos si creemos en Dios... Nadie se salva solo... Rememos todos en la misma dirección: sólo así nos salvaremos juntos" nos dijo el Papa. Cada uno de nosotros está llamado a interceder por los demás en este aislamiento forzado, con una súa-

plica confiada y tenaz. Me impactó también ver el Crucifijo de San Marcelo. De un costado la sangre que sale, del otro un chorro de agua que bajaba del cielo y empapaba el crucifijo. Parecían las lágrimas de Dios. El llanto de Dios. Esta es la certeza: las lágrimas de Jesús por el amigo Lázaro muerto, nos dicen que la resurrección es posible por las lágrimas de Dios. Dios está al lado de cada persona que sufre y que muere. Esta es la certeza que da fuerza y confianza para seguir adelante en estos tiempos de calamidad.

Es el tiempo de la paciencia, sin desanimarse jamás; es tener confianza en que, después del Viernes Santo (día de la oración) y el Sábado Santo (día del silencio) va a llegar la Pascua de Resurrección (día de la alegría y del agradecimiento). Hay un mundo de sufrimiento a nuestro alrededor, pero Dios nos sigue dando la primavera. ¿Será el signo de una primavera humana? Después de la tormenta, no será más todo como antes. Viene el tiempo de la resipiciencia, tiempo de la conversión. Un escritor japonés Haruki Murakami se expresa así: "Cuando termine la tormenta, probablemente ni siquiera sabrás cómo pudiste atravesarla y salir vivo. Incluso no estarás totalmente seguro de que haya terminado de veras. Pero sobre un punto no habrá dudas. Y es que tú, salido de aquel vendaval, ya no serás el mismo que entró.". Esperemos con confianza tiempos mejores. Todo será como Dios quiera. Por eso todo irá bien. ●●●



REGIÓN SAN MIGUEL GARICOITS

FRANCIA ESPAÑA COSTA DE MARFIL  
ITALIA ÁFRICA CENTRAL TIERRA SANTA

*Confinados pero vinculados* | A comienzos de marzo; frente a la oleada del Covid-19, Italia decretó los primeros confinamientos en suelo europeo. Después, todos los países donde están nuestras comunidades acompañaron las medidas. A excepción de Niem, que enfrenta otra emergencia, el sarampión, la lucha contra el coronavirus es la prioridad de las prioridades. Se tomaron medidas de protección como restricción en desplazamientos, prohibición de contactos, y eso desordenó la agenda de la vida comunitaria.

Un poco en todas partes y de buena gana, los "camps volants" adoptaron formas de clausura, renunciando, por un tiempo indeterminado a la pastoral en el terreno. En las parroquias, estamos comprometidos -disculpándome de antemano por cualquier olvido- con diversas iniciativas paliativas frente a la imposibilidad de reunir a los cristianos: misas online (Betharram-Notre Dame, Cerreto, Pibrac, Pistoia, Shefaram) o por radio (Adiapodoumé, Dabakala); saludo del párroco por video (Langhirano) o por correo electrónico, páginas diversas en redes sociales, pensamientos espirituales, vía mensajes instantáneos, contactos telefónicos con parroquianos, etc.

La agenda de los vicariatos fue

suprimida: se suspendió la visita canónica del Superior General a Italia, se anuló la asamblea de vicariato de Costa de Marfil y está en peligro de serlo la asamblea de Francia-España (programada el 14 de mayo). Con videoconferencias, el Consejo regional se mantiene al tanto de la situación y piensa en un plano B eventual. De una parte y de la otra de los Alpes, los asistentes administrativos de los vicariatos se pusieron al teletrabajo, lo mismo para la animación misionera *Amici*. Además, religiosos que trabajan en la salud. Uno de los pocos "betharramitas en salida" en el sentido propio, es el Hno. Émile Garat: todos los días sale de la casa Etchécopar para ocupar su lugar en el supermercado de Saint-Palais, ya que la de alimentos es una de las actividades esenciales de la sociedad.

De manera general, el mantenerse en comunidad favoreció una forma de vida más "regular": rezo del rosario y eucaristía comunitaria se han generalizado, con un plus en Belén como en Pau: la participación de las Hnas indianas. Sin embargo, hay excepciones en las celebraciones: en Tierra Santa como en Anglet, las capellanías continúan su ministerio entre las monjas, sin presencia externa; en Yamoussoukro y Katiola, las diócesis prohibieron concelebrar, por seguridad; en la comunidad de Maison Neuve los oficios en la capilla desaparecieron, así como las

comidas en el refectorio, substituidas por el servicio en las habitaciones. Nuestros ancianos están sujetos a las reglas estrictas impuestas por EHPAD (establecimientos de hospedaje para personas ancianas dependientes). El confinamiento también está reforzado en Monteporzio, donde los religiosos conviven a diario con los residentes afectados por el HIV. Finalmente, los alumnos de Betharram y de Katiola, así como los huéspedes del campus de Dabakala, volvieron a sus casas.

Muchos superiores aprovecharon de esa vida sedentaria circunstancial, para trabajar sobre el cuestionario propuesto por la Región. Durante los encuentros de comunidad se van apropiando de su experiencia, y se proyectan hacia el próximo Capítulo General. Varias comunidades se ven favorecidas por el confinamiento "tres estrellas" gracias a un ambiente circundante verde (Belén, Pibrac, Albavilla o Adiapodoumé, para citar sólo algunas) Emblemática la posición de la comunidad de la casa-madre: tienen toda la colina de Betharram a disposición para el Via Crucis de los viernes...

Terminemos con una mirada sobre



nuestras casas de formación. En RCA, el pre-postulantado sigue el régimen general de la capital; si la gente tiene dificultad en respetar las consignas, las limitaciones pastorales y la parada del inter-postulantado, concentraron los hermanos en su casa de Bimbo. A 3.000 kilómetros de allí, los marfileños les resulta difícil quedarse en casa, cuando hay que proveer a las necesidades cotidianas. Los mercados están abiertos, a diferencia de los lugares de la Iglesia. El seminario y la universidad católica, bajaron la cortina; la parroquia San Bernardo se vació, a causa de la prohibición de reuniones de más de 50 personas; la chacra pedagógica Tshanfeto funciona en cámara lenta. Del otro lado de la ruta, al contrario, la actividad está a pleno ritmo. La comunidad de formación tiene ritmo de monasterio, con unos treinta miembros entre profesos perpetuos, estudiantes sin cursos y una pareja de voluntarios. La vida se reorganizó alrededor de los trabajos hogareños, de los estudios individuales, en grupo o por internet y los encuentros litúrgicos. Queda la preocupación por la economía si las cosas tuvieran que seguir...

En resumen, es la hora de la unidad y de la interioridad, en todos los sentidos de la palabra. A pesar de las restricciones, la principal de ellas es la de celebrar a puertas cerradas y de estar privados de todo apostolado directo, los religiosos aprovecharon las oportunidades de la situación: